



V Congreso Nacional AMET 2006
Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

**Quinto Congreso de la Asociación Mexicana de Estudios del Trabajo
Oaxtepec, Morelos
17, 18 y 19 de mayo de 2006**

**LAS IDENTIDADES SOCIOLABORALES Y PROFESIONALES
DE LAS MUJERES EN CONTEXTOS LABORALES FEMINIZADOS.
UNA PROPUESTA DE ANÁLISIS.**

Rocío Guadarrama Olivera

**Departamento de Sociología
Universidad Autónoma Metropolitana,
Unidad Iztapalapa
México, D.F.
rgo@xanum.uam.mx**



V Congreso Nacional AMET 2006
Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

LAS IDENTIDADES SOCIOLABORALES Y PROFESIONALES DE LAS MUJERES EN CONTEXTOS LABORALES FEMINIZADOS. PROPUESTA DE ANÁLISIS.

Rocío Guadarrama Olivera

Introducción

Aunque cada vez se ven con más interés las consecuencias subjetivas de la doble experiencia doméstica y laboral de las mujeres, siguen siendo más numerosos los estudios que ponen el énfasis en los aspectos objetivos del mundo laboral femenino.

Esta comunicación, no pretende hacer un balance de este prometedor campo de estudio. Nuestro objetivo es mucho más modesto: se busca resumir las principales ideas que sobre el tema hemos venido discutiendo por más de dos años en el *Seminario Permanente sobre Cultura e Identidades Laborales y de Género*¹, y de poner a su consideración las interrogantes que guiaron nuestras indagaciones y las respuestas que de manera incierta hemos encontrado en el camino.

Desde hace más de diez años, comenzamos a considerar la pertinencia de profundizar en el carácter histórico y sociocultural del trabajo y abrir el concepto de cultura a su dimensión subjetiva, que permitía observar la temporalidad y diversidad de los espacios en los que se desarrolla la actividad laboral. En este ejercicio nos sumamos a los esfuerzos de un número ya entonces considerable de investigadores mexicanos y latinoamericanos que, desde los años ochenta y noventa del siglo pasado y en el marco de los procesos de reestructuración productiva, dirigían sus esfuerzos a analizar los procesos de trabajo y la cultura obrera; los vínculos entre familia, unidad doméstica y trabajo; la formación ocupacional de los individuos y la acción obrera y la subjetividad.²

Desde diversas vertientes disciplinarias y teóricas, se reconocía también la necesidad de reformular el concepto de clase obrera, hasta entonces fuertemente atado a la

¹ Posgrado en Estudios Sociales, Línea Estudios Laborales, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.

² Un panorama pormenorizado sobre las características de estas vertientes de estudio de la cultura laboral en México y América Latina puede verse en Guadarrama, 2000 y 1998 y De la O y Guadarrama, en prensa.



V Congreso Nacional AMET 2006

Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

visión marxista gramsciana, y de darle mayor peso histórico tomando como modelo la tradición de la historia social inglesa.³ Como parte de este ejercicio se incluyeron conceptos como los de costumbre, experiencia y vida cotidiana que permitían observar el mundo del trabajo y de fuera del trabajo como dos ámbitos diferenciados pero estrechamente relacionados de constitución de sujetos y de subjetividades.

A lo largo de la última década del siglo XX, las visiones posmodernas dominantes en el debate internacional, de la mano de los procesos de globalización e individualización de las relaciones sociales, creaban la imagen de un mundo social fragmentado. En América Latina, sin embargo, la resistencia a los modelos productivos importados, combinadas con el peso y la persistencia de las formas tradicionales de control de la mano de obra, exigían repensar la hipótesis de la fragmentación y mirar con más detenimiento las discontinuidades en el espacio y el tiempo social y biográfico de los individuos, y desde allí comprender las nuevas claves del trabajo de fin de siglo.

En particular, se hizo imperioso profundizar en el tiempo interno personal, familiar y sociolaboral de las mujeres que desde principios de los años ochenta se estaban incorporando masivamente al mercado de trabajo, y que vivían su participación económica como una doble jornada que ponía en entredicho su papel simultáneo de esposas, madres y trabajadoras. Esta ambivalencia nos condujo al tema central de las investigaciones desarrolladas por los participantes en nuestro Seminario Permanente y que versan sobre las identidades ocupacionales y profesionales de las mujeres en contextos laborales en crisis.

El concepto mismo de cultura obrera –que hacía alusión a sujetos masculinos fuertemente atados a su profesión, a su comunidad y a la sociedad-- ya no resultaba útil para dar cuenta de esta realidad heterogénea, mucho más compleja que el estrecho mundo de la fábrica y el sindicato que nos reportaban los estudios de los años setenta. El estallido del mundo del trabajo y su descomposición en múltiples facetas, cortadas por la edad, el género, las generaciones, los itinerarios geográficos, laborales y familiares, la etnia y el desempleo, entre otras dimensiones, necesitaba de nuevos elementos heurísticos para explicar su carácter polifacético.

³ Sobre este debate véase a De la O, De la Garza y Melgoza, 1997.



V Congreso Nacional AMET 2006
Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

Para dar cuenta de este mundo laboral cambiante, y al mismo tiempo de lo que permanecía de las viejas relaciones laborales, elegimos estudiar las ocupaciones y profesiones tradicionalmente femeninas y aquellas otras en las que las mujeres se estaban incorporando al trabajo a partir de las crisis económicas de los años ochenta. Nos inquietaba saber que tanto habían cambiando los arquetipos que tradicionalmente definían *lo femenino/masculino* y, al mismo tiempo, observar su reproducción en las nuevas ocupaciones femeninas de la globalización.

Para ello, seleccionamos dos profesiones reconocidas como femeninas de larga tradición histórica en México, en las que además podíamos observar los efectos de la desregulación reciente del trabajo. El magisterio y la enfermería,⁴ son dos de esas profesiones hacia las cuales se orientan las mujeres que generalmente no tienen los recursos materiales para seguir carreras universitarias. Además, son consideradas como ocupaciones que reproducen y prolongan la educación familiar propia de las mujeres.

Otro rasgo muy importante que las identifica es su carácter de profesiones de estado. Su crecimiento y consolidación se produjo de la mano de la formación de las instituciones educativas y de salud del Estado mexicano posrevolucionario y de sus mecanismos de control sindical y laboral. En este sentido, nos interesa observar los cambios en sus prácticas profesionales y de género y a través de ellos los procesos más generales de desregulación de las condiciones laborales.

Como contrapunto de estas profesiones feminizadas, consideramos algunas ocupaciones relacionadas con la apertura de las economías y las nuevas formas del trabajo flexible. Me refiero a las desarrolladas por mujeres en las manufacturas de exportación y a

⁴ Los resultados de estas investigaciones pueden verse en José Luis Torres Franco (2005), *La identidad profesional de las profesoras de educación primaria en México. Un estudio sobre transacciones objetivas y subjetivas en contextos socialmente estructurados*. México, D.F. Tesis para obtener el grado de doctor en Estudios Sociales en la Línea de Estudios Laborales. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa y Hedaldid Tolentino Arellano (2006), *De la identidad institucional a la figura de estatus en la profesión de enfermería. Un estudio de caso con las enfermeras del Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Zubirán*. Tesis para obtener el grado de maestra en Estudios Sociales en la Línea de Estudios Laborales. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. Otras investigaciones en marcha son las desarrolladas sobre enfermeras y enfermeros nocturnos por Andrés López, estudiante del doctorado en Antropología y maestras del estado de Tlaxcala por Victoria Ramírez, estudiante del doctorado en Estudios Laborales.



V Congreso Nacional AMET 2006

Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

las múltiples formas del trabajo femenino precario. Al respecto, pusimos en marcha un proyecto sobre las mujeres que trabajan en las maquiladoras de confección de ropa en México y Centroamérica,⁵ y recientemente otra investigación que busca dar cuenta de los itinerarios laborales de las mujeres entre la maquila y el autoempleo precario en la que participan estudiantes de la licenciatura en sociología y de la maestría en estudios laborales.⁶

A diferencia de las mujeres profesionistas, entre estas otras mujeres la educación escolar no constituye un valor fundamental en su identificación laboral y genérica. Su orientación hacia el trabajo se hace más bien *por necesidad*. Aunque sus ocupaciones son también en muchos casos una prolongación de los saberes femeninos aprendidos en la familia, como la costura y la elaboración de alimentos.

Este acercamiento comparativo al trabajo femenino, parte del supuesto de que las orientaciones hacia el trabajo y su significado en los distintos grupos de mujeres dependen de los recursos materiales y simbólicos que intervienen en las decisiones con las que construyen el curso de sus vidas. Se trata también de mirar *desde adentro* lo que significa la *doble presencia* de las mujeres en su mundo privado y su presencia pública (Borderías, 2003: 74-75). Más precisamente, su *presencia simultánea* en ambos espacios, lo que significa para ellas viajar por el complejo entramado de sensaciones, experiencias, esfuerzos, sentimientos que atraviesan cada segundo de esa vida paralela y entreverada de las mujeres. Esta ambigüedad y versatilidad para dar cuenta de su doble experiencia, y la dificultad de las mujeres para integrarla en una sola concepción del mundo es justamente el punto de interés de nuestras investigaciones.

⁵ Al respecto véase Rocío Guadarrama (en prensa) y Rocío Guadarrama y José Luis Torres (en prensa).

⁶ Un primer adelanto de esta investigación se encuentra en la ponencia presentada en esta misma mesa por Luis Hernández, estudiante de la Maestría en Estudios Sociales en la Línea de Estudios Laborales. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.



V Congreso Nacional AMET 2006
Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

Identidades en crisis o crisis de las identidades

Un tema central en el curso de nuestras investigaciones ha sido el del significado del trabajo femenino en contextos marcados por la crisis del trabajo formal. Aún en profesiones tradicionales como el magisterio y la enfermería, encontramos que los caracteres que las definen están perdiendo sentido y que la volatilidad ocupacional es un rasgo que caracteriza el trabajo femenino en el mundo laboral globalizado y precario.

En estas circunstancias, la problemática de la identidad se vuelve inevitable y así fue considerada en las discusiones de nuestro seminario que resumo a continuación.

En un primer acercamiento a la literatura sobre el tema, descubrimos que al finalizar el siglo XX prevalecían dos posiciones principales con respecto al concepto de identidad. Una que lo consideraba obsoleto porque en opinión de sus partidarios su carácter homogeneizador y unitario no correspondía más a la lógica de la sociedad posmoderna (Maffesoli, 2000). Otra posición menos radical nos prevenía sobre su carácter polisémico, incierto y descontrolado, pero reconocía que la identidad era imprescindible para explicar la dinámica social desde la perspectiva del sujeto (Dubet, 1989 y Giménez, 2002).

Según los “radicales”, hoy día estamos experimentando una suerte de debilitamiento de “lo social” –entendido como aquello que descansa en la asociación de individuos con una identidad precisa y una estructura autónoma, expresada en la pertenencia a organizaciones y grupos estables, como la clase, el partido o el sindicato. En lugar de estas identidades “racionales”, observan actores sociales fragmentados, que surgen y desaparecen, que no confían más en proyectos de largo plazo ni en asociaciones contractuales-racionales, sino en la realización de sus deseos en el presente y en comunidades evanescentes que funcionan como redes afectivas (Maffesoli, 1990).

En palabras de Gleizer (1997), esta suerte de hedonismo atemporal de los individuos ocasiona una cierta pérdida de realidad. El “acento de realidad” pasa del orden objetivo de las instituciones al terreno de la subjetividad. Dicho de otro modo, la experiencia que el individuo tiene de sí mismo le parece más real que la experiencia del mundo social objetivo, lo cual hace que la identidad deje de ser un hecho subjetiva y objetivamente dado



V Congreso Nacional AMET 2006

Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

para convertirse únicamente en un proceso de elaboración interior. En ausencia de criterios externos válidos, el individuo se vuelca sobre sí mismo (Gleizer, 1997: 34).

En esta misma línea de reflexión, destacan las tesis de autores como Anthony Giddens (1991) y Ulrich Beck (1998), que analizan la cuestión de la identidad como un fenómeno propio de la llamada “sociedad de riesgo” en la que los individuos se autodefinen en la lucha por adaptarse a las circunstancias caóticas que privan en el mundo (catástrofes ecológicas, guerras, desempleo, epidemias, etc.). Para estos autores, se trata de individuos cuya identidad debe más a su esfuerzo de adaptación en el día a día que a las tradiciones heredadas y a su historicidad.

Frente a esta crisis contemporánea de la identidad, que se manifiesta como una doble crisis de la sociedad y de una cierta teoría social seducida por el posmodernismo, un campo que destaca por su vigor analítico es la sociología francesa del sujeto. Sus consideraciones críticas a los enfoques tradicionales de la identidad de origen positivista y funcionalista,⁷ y su actualización a partir de las teorías del actor social, del interaccionismo simbólico, de los procesos psicogenéticos de Piaget y del sujeto lacaniano, entre otros enfoques, han convertido a este campo en un sólido terreno teórico para estudiar los lazos sociales y la acción colectiva en el mundo global actual.

En esta línea, nos interesa rescatar particularmente a autores como Claude Dubar (1991) quién en su obra más influyente, *La socialisation. Construction des identités sociales et professionnelles*, le da una nueva vuelta de tuerca a las teorías sobre las relaciones entre los individuos y las instituciones sociales. A su juicio, la identidad social resulta de una doble transacción entre estos dos elementos: del sujeto consigo mismo (identidad real subjetiva) y del sujeto con los otros (identidad virtual objetiva), y a su vez entre las identidades heredadas, aceptadas o rechazadas por el individuo, y las identidades pretendidas, en continuidad o en ruptura con las identidades precedentes.

⁷ Que versan sobre la integración, el orden y la reproducción social durkhemiana, y los argumentos parsonianos sobre la interiorización de los roles y estatus impuestos a los individuos por la sociedad.



V Congreso Nacional AMET 2006
Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

Este doble proceso de autoreconocimiento y de legitimación institucional es cambiante, de acuerdo a las circunstancias y los contextos en los que los individuos se relacionan a lo largo de sus trayectorias de vida.

Lo que nos propone Dubar es una nueva manera de pensar el problema de la identidad que parecía estancado irremediablemente en el enfrentamiento de dos lógicas irreconciliables: la lógica *categorial*, sostenida en la existencia de sistemas de lugares y de nombres *preasignados* a los individuos, reproducidos a través de generaciones. Y la lógica *societal*, que supone la existencia de colectivos “múltiples, variables, efímeros”, desde los cuales los individuos se adhieren por periodos limitados.

Las nuevas visiones sobre la identidad reconocen que este es un proceso comunicativo complejo, que se construye desde los individuos pero no de manera aislada y estática sino en contextos social e históricamente estructurados. Es en estos contextos en donde los individuos se perciben como sujetos de una cultura y donde eventualmente se transforman en actores colectivos (Giménez, 2000). Las colectividades así entendidas, están lejos de asemejarse a las demarcaciones objetivas de roles y estatus pero tampoco son identificaciones evanescentes de individuos atomizados. Estas colectividades son la consecuencia de procesos simbólicos, de distinciones significantes construidas por los propios individuos en ciertos ámbitos situados como la familia, la escuela, el barrio y el mercado de trabajo. Desde estos lugares los individuos deciden sus adhesiones o sus rechazos al grupo y a los valores y códigos que los identifican.

En esta misma línea de reflexión, François Dubet⁸ plantea también que la identidad es un proceso difícil y contradictorio que puede implicar indistintamente: a) integración, estereotipos y clasificaciones; b) capacidad estratégica del actor para lograr ciertos fines; c) compromiso o vocación, y d) capacidad para actuar.

Así concebida por Dubet, la identidad social “no está dada, ni es unidimensional, sino que resulta del trabajo de un actor que administra y organiza las diversas dimensiones de su experiencia social y de sus identificaciones” (Dubet, 1989).

⁸ Mejor conocido en México a partir de la traducción realizada por Francisco Zapata de un resumen inmejorable sobre el tema, publicado en 1989 en el número 21 de la revista *Estudios Sociológicos* de El Colegio de México.



V Congreso Nacional AMET 2006
Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

J.F. Guillaume (2002), por su parte, se refiere a una *identidad construida*, en la que los destinos humanos son la expresión del trabajo del sujeto *de frente a su historia*.⁹

En términos generales, el valor de esta corriente francesa radica en su oportunidad para volver a colocar en el centro de la mesa el tema de la solidaridad, las identificaciones y la acción colectiva que emerge a contracorriente de las tendencias caóticas y destructivas del mundo actual.

En esta misma línea, y desde la realidad latinoamericana, nuestro compromiso apunta a conformar campos de teoría propios que, vinculados al debate internacional, den cuenta de los esfuerzos de los individuos por no dejarse arrastrar por el flujo variable de los acontecimientos. Y que al mismo tiempo consideren las formas instituidas del poder como la familia, la escuela, los mercados de trabajo, los estados nacionales y los órdenes transnacionales que tratan de extender y racionalizar su dominación, pero que también pueden llegar a convertirse en “trincheras de resistencia y supervivencia”, e incluso en proyectos para la transformación social, especialmente entre aquellos actores que se encuentran en posiciones/condiciones devaluadas o estigmatizadas, como las mujeres, los jóvenes y los migrantes (Castells, 2003).

Género e identidades

Cuando abordamos estos dilemas desde la perspectiva de las mujeres, encontramos que las identidades sociales corresponden a lo que sucede en la vida cotidiana, y particularmente a la permanente ambivalencia entre las exigencias del mundo doméstico y familiar y las correspondientes al trabajo fuera de casa (Borderías, 1996).

Desde este ángulo, las identidades femeninas hacen referencia a las motivaciones y orientaciones de las mujeres hacia el trabajo; a las ambivalencias entre lo privado y lo público vistos en el horizonte de lo inmediato cotidiano familiar/laboral, pero también a los

⁹ De acuerdo con Guillaume (2002: 208), este trabajo se expresa en los relatos biográficos a través de los cuales los individuos se perciben a sí mismos como sujetos.



V Congreso Nacional AMET 2006
Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

estereotipos sociales que permanecen a través de los sistemas de diferenciación y clasificación de lo femenino/masculino y de su interiorización, ejecución y reinterpretación.

La doble crisis de las identidades mencionada párrafos atrás, tiene especial sentido cuando se analiza la ambivalencia de la doble presencia de las mujeres, que implica transacciones consigo mismas y con los otros; la aceptación o el rechazo de los estereotipos heredados y la continuidad o ruptura de sus identidades precedentes.

En general, cuando hablamos de género y de identidad de género, hacemos alusión a estos múltiples significados que desde hace más de quince años las teorías feministas destacaron cuando se referían a ambos términos. En sus propias palabras, el género no es exhaustivo, “no es coherente o consistente en contextos históricos distintos”; su significado se construye invariablemente en relación con las modalidades raciales, de clase, étnicas, sexuales y regionales de cada situación (Butler, 2001/1990: 35).

En esto la crítica feminista coincide con la “crisis” de la teoría social de la identidad.¹⁰ Su empeño teórico durante la última década del siglo XX estuvo dirigido también en contra de las posiciones que naturalizan e inmovilizan esta categoría¹¹. Apoyándose en un enfoque histórico y antropológico, el feminismo arribó a una definición hoy ampliamente aceptada, pero que vale la pena recordar, según la cual el género es “una relación entre sujetos socialmente constituidos en contextos específicos” (Butler, 2001: 43).

Desde el feminismo, también se hizo explícita la dimensión *reguladora*, normativa y política de las identidades que en el caso de las mujeres les exige “ser idénticas a sí mismas”. Las definiciones de *lo femenino*, que aluden a un ideal normativo desde el cual las mujeres construyen sus identidades y son aceptadas por los otros, constituyen en este sentido normas de inteligibilidad socialmente instituidas y mantenidas que las mujeres deben derribar para construirse como sujetos.

¹⁰ Nelly Richard (2001) se refiere a este trastocamiento de la teoría y de la práctica feminista como la “crisis del sujeto”, que coincide con la “crisis de la modernidad” construida sobre las bases masculinistas de la subjetividad clásica.

¹¹ Al respecto Butler (2001: 38) señala: “Si una noción estable de género ya no resulta ser la premisa fundamental de la política feminista, tal vez ahora sea deseable una nueva política feminista para impugnar las reificaciones mismas de género e identidad, que considere que la construcción variable de la identidad es un requisito metodológico y normativo, además de un fin político.



V Congreso Nacional AMET 2006

Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

En la teoría social, y en el terreno más específico de lo laboral, el estudio de los aspectos subjetivos que intervienen en la constitución de las identidades profesionales/ocupacionales femeninas ha pasado también por varios deslindes teóricos.

A lo largo de las dos últimas décadas del siglo XX, en América Latina y México observamos un giro teórico-metodológico fundamental entre los primeros estudios sociodemográficos y económicos que caracterizaron y contabilizaron la fuerza de trabajo femenina y los trabajos multidisciplinarios que se preguntan por los significados del trabajo femenino y masculino, y particularmente por la experiencia vivida por las mujeres en su doble jornada doméstica y laboral (Pacheco y Blanco, 1998; De Oliveira, Orlandina, Marcela Eternod y María de la Paz López, 1999 y Wainerman, Catalina, 2002).

Lo que interesa advertir aquí es la transición entre aquellos análisis sociodemográficos, de corte estrictamente cuantitativo, y las reflexiones que analizan el trabajo productivo de las mujeres en su significado como experiencia. En esta última línea, los fenómenos productivos y reproductivos son vistos desde una mirada de género que subraya la subjetividad y multidimensionalidad de las relaciones laborales, o dicho en palabras de Hirata (1998: 12), “... la necesaria complementariedad entre una teoría de los mercados de trabajo, una teoría correlativa a los procesos de trabajo y una teoría del ‘sujeto sexuado’”.

Desde este ángulo, la apuesta principal está en la construcción de una perspectiva transversal de análisis cultural sobre el trabajo, que recupere los esquemas de referencia acumulados y renovados por hombres y mujeres en su interacción cotidiana y que ponga de manifiesto lo que sucede en su tiempo interno familiar y personal y su tiempo sociolaboral.⁵

Lo que pretendemos es explicar las nuevas formas de relación sociolaboral desarrolladas en América Latina a partir de la emergencia económica de las mujeres, en un contexto marcado por las crisis económicas y los procesos de reestructuración y flexibilización productiva.

En particular nos preguntamos sobre la experiencia de las mujeres frente a los patrones, ethos y estilos de trabajo masculinos, que a pesar de los cambios productivos provocados por

⁵ La noción de esquemas la tomamos de Schutz y Luckmann (1973) y refiere a las formas de interacción de los individuos en la vida cotidiana que, en ciertos espacios/tiempos, se expresan como guías y conocimientos acumulados, mapas, relieves y tipificaciones de la realidad.



V Congreso Nacional AMET 2006

Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

la globalización de las sociedades latinoamericanas siguen moldeando las relaciones laborales. Igualmente nos preocupa develar las estrategias, prácticas y actitudes femeninas que en medio de estos cambios intentan articular el trabajo doméstico y extradoméstico, así como los conflictos que se derivan de esta doble relación.

Estas identidades femeninas ambiguas, edificadas como procesos transversales, acumulativos, fluctuantes, se erigen desafiantes en su negativa para elegir un espacio privilegiado de acción, y buscan más bien gestionar, rearticular, la presencia simultánea femenina en las esferas familiar y laboral aparentemente separadas. Son estas identidades las que se construyen en el proceso de "...configurar un espacio/tiempo –material y simbólico-complejo y específicamente femenino" (Borderías, 1996: 56); que rechazan los modelos masculino y femenino implantados como una confrontación irresoluble entre una cultura productiva masculina y una cultura reproductiva femenina, y las resistencias de orden cultural ante la conciliación (Torns, Borràs y Carrasquer, 2003/2004: 112). Pero que al final mantienen como horizonte la lucha por un nuevo contrato de género.

En resumen, lo que tenemos son identidades en transición (Guadarrama, 2005 y Guadarrama y Torres, en prensa), que reflejan las inconsistencias actuales de hombres y mujeres para asumir las cargas domésticas y extradomésticas, en igualdad de circunstancias. El punto crucial de esta discusión apunta a descifrar la globalización desde la experiencia de las mujeres latinoamericanas; a explicar cómo por sobre sus influencias individualizadoras aparecen nuevos referentes de sentido que orientan la acción de las personas para reconstruir su propia historia dándole un sentido holístico a su experiencia en la relación con los otros y el mundo que los rodea.

En el caso de las mujeres, este proceso implica una resignificación de su doble presencia, del lazo que vincula su tiempo interno familiar y personal y el tiempo sociolaboral. La doble presencia, en estas palabras, constituye un ámbito de articulación de la experiencia contradictoria de las mujeres, de su identidad –de género y laboral- en la medida en que como dice Dubar (2000) la identidad es resultado de procesos de socialización que conjuntamente construyen individuos e instituciones. Esta construcción es siempre ambigua: estable y provisional; individual y colectiva: subjetiva y objetiva; biográfica y estructural.



V Congreso Nacional AMET 2006
Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

Así vista, la doble presencia de las mujeres puede ser concebida como un proceso complejo de comunicación (de transacción) entre la experiencia del yo y la experiencia de los otros; que puede volverse aún más complejo cuando se la concibe como una transacción de géneros entre los esquemas socialmente configurados desde la óptica masculina de lo que significa el doble rol femenino de madres-esposas y trabajadoras “de segunda”, y la experiencia propia de las mujeres que desde estos modelos, y frente a ellos, construyen su doble identidad.

La considerable y durable incertidumbre que conlleva este proceso de comunicación entre el yo y los otros, al “...tratar de imaginar lo que ellos piensan de mí y lo que ellos piensan que yo pienso de ellos”; este juego de espejos, es en buena parte lo que Borderías refiere con el concepto de ambigüedad-ambivalencia.

Aunque hay que recalcar que la definición propuesta por Dubar agrega un matiz fundamental para analizar la ambivalencia femenina, cuando advierte que el proceso comunicativo “no es un proceso autoritario de etiquetación de identidades predefinidas”. Las categorías que sirven para identificar a los otros y para identificarse a uno mismo, dice este autor, varían de acuerdo con las temporalidades biográficas e históricas en las cuales se desarrollen las trayectorias de los individuos.

Esta idea sobre un proceso de categorización flexible tiene una doble ventaja heurística: de una parte, hace más evidente el doble carácter de las identidades que implica un proceso interno de identificación (sea individual o de grupo) y otro externo, que es el que propiamente corresponde a la categorización y que incluye los patrones o categorías de identificación que son establecidos a lo largo del tiempo en contextos sociales particulares y de los cuales las personas son conscientes (Jenkins, 2000).

Desde esta idea redefinimos las identidades laborales y de género de las mujeres, al considerar que transcurren por un doble camino: el camino de los procesos internos de reconstitución de sus subjetividades, y el camino de los patrones o categorías externos establecidos en la familia y el mercado de trabajo. Patrones ambos que cambian a lo largo del ciclo de vida de las mujeres y en el tiempo histórico social que las comprende.



V Congreso Nacional AMET 2006
Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

El punto al que hemos llegado coincide con lo expresado, aproximadamente diez años atrás, por Cristina Borderías (1996: 62) en relación con la necesidad de desarrollar categorías analíticas "...para dar una dimensión más amplia y profunda a la reflexión sobre la crisis de los modelos tradicionales de empleo y la reorganización del mercado de trabajo".

Cuando esta autora hablaba de la doble presencia, la ambigüedad del doble vínculo femenino con el trabajo y de la especificidad de la cultura de trabajo femenina, resumiendo en estos términos la rica tradición europea sobre el tema desarrollada a partir de los años setenta, y más específicamente desde los ochenta, situaba sus reflexiones en el contexto de la recomposición global del trabajo y, particularmente, del papel de las mujeres en un mundo caracterizado por cambios profundos en la producción y la reproducción de la vida social. Desde su punto de vista, estos cambios exigían una valoración de este proceso que tuviera en cuenta las diferencias de género y la inversión de los modelos de trabajo y de identidad de mujeres y hombres.

La situación laboral latinoamericana actual demanda igualmente un ejercicio analítico que explique los cambios laborales desde una perspectiva de género, lo cual implica, el rescate analítico de la identidad femenina, o, lo que es lo mismo, la construcción de mediaciones que den cuenta de la transversalidad de la experiencia femenina que busca conciliar ambos mundos.

El problema de la identidad emerge justamente de la experiencia femenina de resistencia frente al modelo productivo masculino; que simultáneamente sugiere estrategias, prácticas y actitudes "cambiantes y flexibles" para relacionar trabajo familiar y trabajo profesional, y alude también a los "conflictos materiales, simbólicos e identitarios" que se derivan de esta doble relación (Borderías, 1996: 58-59).

En este sentido, hablamos de una doble identidad laboral y de género, que surge frente al núcleo duro predominante de prácticas de trabajo productivas masculinas y prácticas de trabajo reproductivas femeninas. Estas identidades son pues los esquemas que guían la acción de hombres y mujeres, sus experiencias acumuladas y las pautas para el cambio de las culturas del trabajo y familiar.



V Congreso Nacional AMET 2006

Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

A manera de recapitulación

Los proyectos de investigación desarrollados en el *Seminario Permanente sobre Cultura e Identidades Laborales*, comparten tres supuestos fundamentales:

1. La idea de que las identidades laborales no se limitan a los significados vinculantes con la profesión u ocupación o con el espacio laboral y la cultura de la empresa. La identidad laboral se construye en tiempos y espacios heterogéneos que comprenden el curso biográfico de las personas y los diversos contextos sociohistóricos en los que viven y trabajan.
2. La identidad laboral supone una doble transacción entre el *proceso de etiquetación de identidades* que orientan a los individuos hacia el trabajo de acuerdo con la definición *a priori* de sus modalidades genéricas, sexuales, raciales, de clase, étnicas y/o regionales, y el *proceso de construcción de sujetos* que supone la modificación de estas orientaciones predefinidas de acuerdo con las necesidades y deseos de las personas y, eventualmente, su identificación como actores colectivos.
3. En el caso de las profesiones/ocupaciones feminizadas esta doble transacción es experimentada por las mujeres como un sentimiento de ambigüedad-ambivalencia entre la aceptación o rechazo de los estereotipos heredados y la continuidad o ruptura de sus identidades precedentes.

Para explorar estas hipótesis, constituimos dos líneas de investigación: una que comprende los proyectos que estudian profesiones tradicionalmente femeninas (maestras y enfermeras) y otra línea más reciente conformada por ocupaciones femeninas en contextos laborales en crisis (trabajadoras de la maquila de confección de ropa y autoempleadas en la producción de alimentos).

A continuación voy a resumir los principales objetivos y hallazgos de estos proyectos, sin otro propósito que mostrar el abanico de problemas encontrados en cada uno de ellos.



V Congreso Nacional AMET 2006

Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

A. Las profesiones feminizadas: maestras y enfermeras.

A.1. “La identidad profesional de las profesoras de educación primaria en México: Un estudio sobre transacciones objetivas y subjetivas en contextos socialmente estructurados”, por José Luis Torres Franco.

Este proyecto, cuyo producto más importante es la tesis de doctorado en Estudios Sociales del autor, aborda la relación entre los principales contextos de construcción de identidades de las maestras de primaria de una circunscripción escolar del Distrito Federal, la Delegación Iztapalapa. El propósito del autor es analizar los vínculos entre *los contextos profesional y escolar* --conformados por la escuela como espacio doble de formación de práctica profesional y las instituciones públicas dedicadas a la selección, validación y certificación de las habilidades y conocimientos de las profesoras -- y las *redes sociales* en las que se adscriben las profesoras en su vida cotidiana constituidas primordialmente por la familia de origen y propia.

A partir de esta visión relacional entre los mundos privado y público, Torres se encuentra con una especie de traslape entre la definición que dan las maestras a su situación como madres, esposas o compañeras y trabajadoras del magisterio. Esta tensión adquiere especial sentido en una profesión que se caracteriza por una fuerte regulación institucional, por estereotipos de género fuertemente arraigados, pero también por los intentos recientes por adaptar esta profesión a las exigencias de los mercados globalizados y las consecuencias que estas nuevas exigencias del trabajo flexible tienen en la vida familiar de las maestras. Lo paradójico, es que con todo y estos cambios, las identidades magisteriales femeninas siguen correspondiendo a los modelos tradicionales míticos, de la mujer exclusiva del hogar, sobre los cuales sólo se elaboran algunas adecuaciones y ajustes que hacen más funcional el doble papel de estas mujeres. Aunado a esto, el autor encuentra que el contexto familiar y particularmente la jerarquía familiar patriarcal siguen siendo elementos fundamentales en la orientación profesional de las maestras.



V Congreso Nacional AMET 2006

Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

A.2. “La construcción de la identidad profesional de las profesoras y los profesores de educación primaria en el estado de Tlaxcala. Un estudio sobre las representaciones y los procesos sociodiscursivos que definen el ser maestro”, por Victoria Ramírez.

Tomando como referencia los hallazgos de la investigación anterior, la autora de este proyecto profundiza en el contexto escolar como espacio de construcción de identidades. Desde su propia experiencia como profesora de primaria, Ramírez indaga en el discurso de sentido común de estudiantes de dos escuelas normales del Estado de Tlaxcala, una rural y otra urbana. Esta comparación se hace primero para verificar si los estereotipos construidos a lo largo de la historia de la educación contemporánea en México y en el estado siguen teniendo sentido para diferenciar a los maestros rurales con vocación de líderes sociales y los maestros urbanos más orientados a su desarrollo profesional.

El concepto de *normalismo* aparece en esta investigación como otra forma de referirse al profesionalismo de los profesores y profesoras de primaria, que construyen su vocación a partir de determinadas representaciones que les permiten diferenciarse y comparar su práctica profesional con la de otros grupos sociales, e incluso entre ellos mismos como maestros rurales y urbanos. Estas representaciones aparecen entrecruzadas en el discurso, como aspiraciones imaginarias sobre lo que significa ser maestro o maestra que emergen en los primeros años de su vida; esquemas culturales, conformados por las creencias y valores en torno a la profesión docente que se difunden en el folklore popular y alimentan los “mitos” sobre la profesión; figuras institucionales plasmadas en los planes y programas de estudio, y códigos de ética a partir de los cuales se construyen las imágenes de la “buena profesora” y el “buen profesor”.

A.3 “De la identidad institucional a la figura de estatus en la profesión de enfermería. Un estudio de caso con las enfermeras del Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Zubirán”, por Hedaldid Tolentino.

Un aspecto que se trata en las investigaciones precedentes pero que en ésta tiene un mayor peso es la relación entre clase y género. A partir de un estudio de caso en uno de los hospitales-escuela más importante y prestigiado del país, el Instituto Nacional de Nutrición,



V Congreso Nacional AMET 2006

Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

Tolentino compara las trayectorias escolar y profesional de dos grupos de enfermeras que trabajaban en esta institución, pero que se distinguen unas por ser egresadas de la escuela del propio Instituto (endógenas) y otras por provenir de escuelas con menor prestigio (exógenas). Esta marca de origen permite analizar de manera indirecta la condición social de las enfermeras y su movilidad profesional que coloca a unas en los puestos más bajos del escalafón, y por lo mismo peor pagados, y a otras en las jerarquías más altas y mejor remuneradas.

Uno de los resultados más relevantes de esta investigación constituye la existencia de una *doble identidad* entre las enfermeras endógenas: la *identidad institucional*, que las identifica como parte de una institución de élite donde estudiaron y trabajan, y en algunos casos dirigen, y la identidad más amplia y más laxa con la que se identifican con el resto de su grupo profesional.

Entre las exógenas, encuentra una identidad profesional en crisis que se explica por su segregación profesional y salarial y la falta de reconocimientos para seguir ascendiendo en la jerarquía profesional y directiva de la institución.

A.4. “Formas simbólicas y tránsitos identitarios: significación, percepciones, usos y apropiación de la noche entre los enfermeros y enfermeras nocturnos”, por Andrés López.

El autor de esta investigación, toma como pretexto la noche como el espacio-tiempo laboral en el que construyen sus identidades los enfermeros y enfermeras de dos hospitales públicos de la ciudad de México. Su propósito es analizar como estos trabajadores/as nocturnas transitan entre distintos niveles de identidad profesional y de género a lo largo de los cuales llegan a constituir identidades profesionales ambiguas.

A través de una doble estrategia metodológica, apoyada en entrevistas estructuradas en profundidad y la observación participante, López descubre dos procesos identitarios fundamentales entre sus sujetos de estudio: el *proceso de fusión* o construcción de su identidad para sí entre los enfermeras y enfermeros de frente a las otras categorías profesionales y ocupacionales del hospital. De este proceso resulta una identidad positiva sobre su trabajo, es decir, sobre su identidad ocupacional, que les otorga cierto estatus



V Congreso Nacional AMET 2006

Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

social – medido a través de un ingreso estable y la formación y ascenso en el profesiograma médico, entre otras cosas. Y el proceso de fisión, derivado de la influencia de elementos que propician la segmentación entre el grupo, como las diferencias de categoría, la especialidad, la generación, el esquema de trabajo y el género.

La conclusión a la que llega es que existe una relación complementaria pero conflictiva entre ambos niveles que no tiene porque ser patológica o excepcional.

Finalmente, aunque la noche constituye un elemento siempre presente en la identidad de estos profesionistas de la salud, no parece que tenga la suficiente fuerza para constituirse en un nivel identitario como sí lo es el trabajo y el género. En el caso de los varones porque se concibe más bien como un factor instrumental que les permite tener doble trabajo y en el caso de las mujeres porque a su trabajo nocturno anteponen las exigencias domésticas y familiares. De ahí que se hable de *identidades contrastativas* donde lo ambiguo no implica necesariamente la negación de su aspiración a construirse una imagen como profesionistas.

B. Ocupaciones femeninas en contextos laborales en crisis (trabajadoras de la maquila de confección de ropa y trabajadoras por cuenta propia en México y Costa Rica), coordinado por Rocío Guadarrama. Participantes: Luis Hernández, Nancy Martínez, Ariadna Arumir , Maritza Santiago, Lilia Trejo, Araceli Cruz y Florentino García.

A diferencia de lo que sucede en las profesiones tradicionalmente femeninas de viejo cuño, con normatividades, códigos y representaciones que las identifican socialmente, las ocupaciones emergentes en contextos globalizados y reestructurados, en las que se han incorporado la mayor parte de las mujeres desde los años ochenta del siglo pasado, están desprovistas de estos anclajes identitarios sociales. A tal punto que lo que aparece a primera vista es la dificultad, sino es que la imposibilidad, para consolidar identidades ocupacionales a la vieja usanza.

En realidad, las distinciones femeninas emergentes ya no transcurren bajo el peso de las categorías profesionales socialmente asignadas, ni se enfrentan con esos “muros sólidos”



V Congreso Nacional AMET 2006

Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

que dan cabida a profesiones como el magisterio y la enfermería en las escuelas y hospitales. Se trata de distinciones más fluidas aunque no por eso menos influyentes en la orientación laboral de las mujeres.

Un criterio de diferenciación estratégico para analizar ambos procesos de identificación laboral es la escolaridad, que en el caso de las trabajadoras de las industrias manufactureras de exportación apenas alcanza la secundaria. En este sentido, la formación escolar no tiene la carga simbólica que observamos en el caso de las maestras y enfermeras. Sin embargo, encontramos otros espacios en los que las mujeres construyen sus identidades laborales, como las organizaciones de derechos humanos y laborales, que sustituyen a la escuela como formadoras de cuadros y adquieren un papel muy activo en la construcción de identidades colectivas en la familia, el barrio, el lugar de trabajo y en ciertos circuitos laborales o mercados de trabajo. En estos casos, las identidades laborales femeninas son resultado de la yuxtaposición de estos espacios y también de otras marcas sociales como el género, la edad, el lugar de origen y la etnia.

Estas nuevas formas de aglutinación del malestar laboral de las trabajadoras de la maquila, dentro de las cuales emergen formas de liderazgo muy ligadas a las experiencias de vida y trabajo de las mujeres, tienen su contraparte en modelos familiares constituidos alrededor de jefaturas femeninas y de arreglos familiares enmarcados en distintos tipos de familia extensa. Igualmente, las redes de amistad/solidaridad entre vecinos/as permiten entender estas nuevas formas de identidad laboral que tienen sus principales anclajes en el espacio de la reproducción.

BIBLIOGRAFÍA

Abramo, L. (1998). "Um olhar de gênero. Visibilizando precarizações ao longo das cadeias produtivas". *Gênero e Trabalho na Sociologia Latino-Americana*. São Paulo, Brasil, Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo.

Beck, U. (1998): *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona, Piados.

Borderías, C. (2003): "La feminización de los estudios sobre el trabajo de las mujeres: España en el contexto internacional (1969-2002)" *Sociología del trabajo* (48).



V Congreso Nacional AMET 2006
Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

Butler, J. (2001/1990). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. México, D.F., Programa Universitario de Estudios de Género.

Borderías, C. (1996). "Identidad femenina y recomposición del trabajo". *El futuro del trabajo. Reorganizar y repartir desde la perspectiva de las mujeres*. A. Rodríguez, B. Goñi y G. Maguregi (coord.). Bilbao, Bakeaz.

Castells, M. (2003). *La era de la información. Economía. Sociedad y cultura. Vol II: El poder de la identidad*. México, Siglo XXI Editores.

De la O, M. E. y Guadarrama, R. (en prensa). *Cultura, Identidades Laborales y de Género en América Latina*, Centro de Estudios de la Mujer, Santiago de Chile.

De la O, M. E., De la Garza, E. y Melgoza, J. (eds.) (1997). *Los estudios sobre la cultura obrera en México*. México, CONACULTA.

De Oliveira, O., M. Eternod, et. al. (1999): "Familia y género en el análisis sociodemográfico". *Mujer, género y población en México*. B. García (ed.). México, El Colegio de México, Sociedad Mexicana de Demografía.

Dubar, C. (1991). *La socialisation. Construction des identités sociales et professionnelles*. París, Armand Colin Éditeur.

Dubet, F. (1989). "De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto". *Estudios Sociológicos VII (21)*, septiembre-diciembre, pp. 519-545.

Giddens, A. (1991). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona, Ediciones Península.

Giménez, G. (2000). "Materiales para una teoría de las identidades sociales". *Decadencia y auge de las identidades*. Valenzuela, J.M. (coord.). México, El Colegio de la Frontera Norte/Plaza y Valdés, pp. 45-78.

Gleizer Salzman, M. (1997) *Identidad, subjetividad y sentido en las sociedades complejas*. México,FLACSO-Juan Pablos Editor.

Godoy, L., Stecher, A. y Díaz, X. (2005). *Trabajo, identidad y vínculo social. Relaciones de producción y relaciones de género en un mundo en transformación. Mimeo*.

Rocío Guadarrama (en prensa). "Relaciones familiares y orientación hacia el trabajo entre las trabajadoras de la industria de la costura. El caso de Costa Rica". *Revista Desacatos*. México, CIESAS.



V Congreso Nacional AMET 2006
Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

Guadarrama, R. y Torres, J.L. (en prensa). "Identidades Laborales en Transición. Costureras en Costa Rica y Maestras de Primaria en México". *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*. Flacso, Costa Rica.

Guadarrama, R. (2005). "Identidades ocupacionales en transición. El caso de las operadoras de TELMEX". *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo* 10 (17), pp. 133-163.

Guadarrama, R. (2000). "La cultura laboral". *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*. De la Garza, Enrique (coord.). México, Fondo de Cultura Económica, pp. 213-242.

Guadarrama, R. (coord) (1998). *Cultura y Trabajo en México. Estereotipos, prácticas y representaciones*. México, Juan Pablos Editores, UAM, Fundación Friedrich Ebert.

Guillaume, J. F. (2002): "Professional Trajectory and Family", *Current Sociology*, Vol. 50, No. 2.

Hirata, H. (1998). "Reestruturação produtiva, trabalho e relações de gênero". *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo* 4(7). Sao Pablo, Brasil.

Jenkins, R. (2000). "Categorization: identity, social process and epistemology". *Current Sociology*, 48 (3).

Maffesoli, M. (2000). "Posmodernidad e identidades múltiples". *Sociológica* (43), mayo-agosto, pp. 247-275.

Maffesoli, Michel (1990). *El tiempo de las tribus. El declive del individualismo en las sociedades de masas*. Barcelona, Icaria.

Pacheco, E. y Blanco, M. (1998). "Tres ejes de análisis en la incorporación de la perspectiva de género en los estudios sociodemográficos sobre el trabajo urbano en México". *Papeles de Población* (15).

Richard, Nelly (2001). "Críticas y literaturas de la identidad. Feminismo y deconstrucción: otros desafíos críticos". *Identidades*. Aceituno, R. (ed.). Santiago de Chile, Universidad Diego Portales.

Schutz, Alfred y Thomas Luckmann (1973). *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires, Amorrortu.

Torns, Teresa, Vincent Borràs y Pilar Carrasquer (2003-2004). "La conciliación de la vida laboral y familiar: ¿un horizonte posible?". *Sociología del Trabajo*. Nueva época (50), pp. 111-137.



V Congreso Nacional AMET 2006
Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

Wainerman, C. (comp.) (2002). *Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.